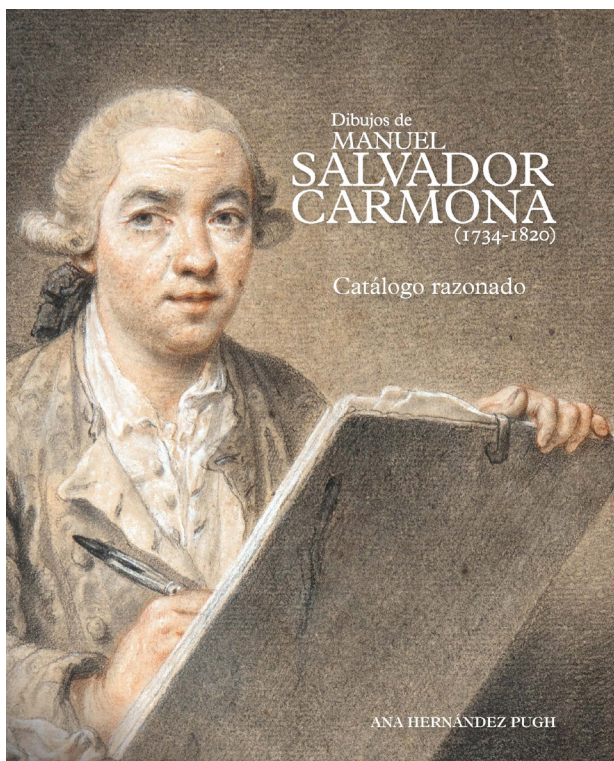


Ana HERNÁNDEZ PUGH, *Dibujos de Manuel Salvador Carmona (1734-1820). Catálogo razonado*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica / Biblioteca Nacional de España / Museo Nacional del Prado, 2023, 672 págs. y 499 ilustraciones en color.

Manuel Salvador Carmona, después de Juan Carrete

«A la memoria de Juan Carrete, cuya sabiduría y conocimientos han sido el motor de este catálogo». Así comienza el libro, con esta paladina y sincera dedicatoria, asimismo reiterada en las palabras preliminares por los editores. De bien nacidos es ser agradecido y de inteligentes reconocer el magisterio. Ya nos hacíamos eco el año pasado, en otra reseña y en esta misma revista, de la lamentable pérdida de Juan Carrete Parrondo (Madrid, 1944-2023), irrepetible investiga-



dor que puso el estudio de la estampa y del grabado español en el panorama de la historia del arte occidental. Y más sensible es en este caso, porque Juan Carrete dedicó gran parte de sus afanes al estudio de la vida y obra del artista que encarna esta nueva publicación (Carrete Parrondo, 1989),¹ asistiendo con

¹ Esta publicación estuvo precedida por la de *El grabado calcográfico en la España ilustrada* (Carrete Parrondo, 1978), trabajo en verdad pionero.

generosidad a la gestación de este estudio, sujeto de una nueva publicación del Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH).

Otro fallecimiento reciente hay que lamentar: el del académico Antonio Gallego (Zamora, 1942-Madrid, 2024), cuyo recuerdo, confundido entre estampas, dibujos y música (y, por qué no decirlo, su vinculación con Asturias, donde le tratamos con veneración y afecto), viene en nuestro socorro cuando hay que tratar de la estampa española.²

Nueva publicación del CEEH

El libro se abre con unas palabras de presentación (prefacio) de José Manuel Matilla, jefe de conservación del departamento de artes gráficas del Museo Nacional del Prado, institución a la que la autora, Ana Louise Hernández Pugh, actualmente está vinculada mediante una beca de investigación patrocinada por el CEEH, fruto de un convenio con la Fundación de Amigos del Museo del Prado, para estudiar la historia y constitución de la colección de dibujos de dicho museo. Formada en la Universidad CEU San Pablo de Madrid, este trabajo está adscrito al programa de doctorado de la Universidad Complutense de Madrid coordinado por el profesor Ángel Aterido.

Se aborda el estudio y catalogación de los dibujos conocidos (conservados y no) de Manuel Salvador Carmona (Nava del Rey, Valladolid, 1734-Madrid, 1820), un artista muy longevo (vivió ochenta y seis años) que, al margen de su contemporáneo Francisco Goya (1746-1828), fue el grabador más reputado y cualificado de la escuela española de aquel momento. Si su catálogo de estampas ya había sido establecido por Juan Carrete en 1989, el de sus dibujos, gran parte de ellos preparatorios para abrir las correspondientes láminas, no había merecido la suficiente atención por parte de los especialistas. Este designio de resurrección y regeneración del dibujo antiguo español a partir de estudios monográficos lo capitanea el CEEH desde 2015, en ejemplar y provechosa colaboración con la Biblioteca Nacional de España y el Museo Nacional del Prado. Esta es una de sus últimas entregas, donde están comprometidas ambas instituciones, ya que el grueso de los dibujos de Salvador Carmona se conserva en dicha biblioteca y otra parte menos copiosa (veintitrés muestras), en el citado museo.

² Antonio Gallego es el autor del *Catálogo de los dibujos de la Calcografía Nacional* (1978), y de la *Historia del grabado en España* (1979), un práctico y actualizado manual que vino a suplir la carencia de un estudio de semejante complejidad y extensión en nuestra hasta entonces enteca bibliografía (tan solo los textos manuales de Esteve Botey y Juan Ainaud).

Adelanto al lector que nos hallamos ante un estudio serio y claro desde el índice, siguiendo los pasos de un sistema clásico: presentación y estado de la cuestión; biografía del artista; estudio de las colecciones y coleccionistas de los dibujos de Carmona, su dispersión y reunión, para finalizar con el catálogo razonado de los mismos, el apartado más extenso (págs. 79-557) del ya por sí voluminoso libro.

El catálogo fue sistematizado siguiendo el criterio de autoridad (obra autógrafa, seguida de las atribuciones y descartes) y dentro del primer apartado, por motivos (producción varia y dibujos preparatorios para grabar según orden de factura, desde 1754 a 1816; diseños de principios, modelos y academias y, por último, retratos; todos estos capítulos se hallan precedidos de un estudio introductorio), que suman un total de doscientas noventa y tres entradas, número algo inferior a las quinientas estampas que se asignan a Salvador Carmona. A las atribuidas (cinco), adscritas a su círculo familiar, y a las rechazadas dedica un apartado a continuación del catálogo, lo mismo que a los dibujos no localizados (págs. 493-567), relación con que abre el extenso apéndice del libro. Este contiene una interesante y útil tabla con la relación formada por el propio Carmona de las láminas abiertas desde 1753 hasta 1810 (*Libro de asientos*, manuscrito conservado en Archivo Histórico Nacional) y la localización de los dibujos preparatorios, con su referencia a las diferentes entradas del presente catálogo (págs. 568-621). No menos interesante es la *Tabla de filigranas* de los papeles, trabajo firmado por Gloria Solache Vilela (del departamento de dibujos y estampas del Museo Nacional del Prado y conocida especialista en esta materia), quien identifica y reproduce cincuenta y ocho marcas con sus referencias bibliográficas (págs. 622-629). El estudio de las filigranas (como sabemos) no es baladí, pues al margen de que se trata de un factor de autenticación, identificación y contraste temporal relativo, amplía el estudio a las fuentes de aprovisionamiento del material técnico de los artistas.

El estado de la cuestión, apartado con que Hernández Pugh da comienzo el estudio (págs. 19-24), es un repaso de la historiografía crítica del artista, desde la necrología aparecida en la prensa periódica madrileña cinco meses después del fallecimiento de Carmona. La brevedad del apartado es prueba del escaso interés que despertó la figura de este grabador que, si bien disfrutó de fama y prestigio durante el último tercio del siglo XVIII, bien pronto cayó en el olvido, incluso antes de fallecer, con el cese paulatino de su actividad debido a la edad y circunstancias políticas derivadas de la crisis dinástica y ulterior guerra de la Independencia y violenta restauración fernandina.

La necrología de Manuel Salvador Carmona, publicada en el *Suplemento a la Gaceta del Gobierno* (Madrid, sábado, 10 de marzo de 1821, pág. 324), expresamente citada por la autora (págs. 19 y *passim*), salió sin firmar, anónima, pero en todo se descubre el sistema, estilo y redacción empleados por Juan Agustín Ceán Bermúdez en el *Diccionario histórico* (1800). Confiérase con el borrador del artículo conservado en la Biblioteca Nacional de España, redactado por Ceán hacia 1795 (BNE: Mss/21455/8, fols. 158r-169v), y se comprobará.

La biografía ordena lo conocido y disperso de la vida de Manuel Salvador Carmona, con alguna que otra aportación documental inédita, haciendo un relato lineal de la misma. Pero no aporta nada sustancial a lo ya expuesto por Carrete (1989) y Blanco Mozo, más recientemente.

Porque las ideas y obras nunca son indiferentes de la vida de quien las produce, por eso siguen siendo necesarias las biografías, lo más circunstanciadas posibles, atentas siempre al contexto y a los factores ambientales. Recordemos algunos acontecimientos. La autora, tras presentar la familia y hermanos de Manuel Salvador Carmona, detalla el aprendizaje y protección dispensados por su tío Luis Salvador Carmona (1708-1767), el escultor y teniente director de este arte en la recién establecida Academia de las Nobles Artes madrileña, y su estancia formativa en París como pensionado por el rey durante diez años, desde 1752 a 1762. Allí, bajo la atenta dirección del grabador Nicolas-Gabriel Dupuis (su presunto retrato dibujado por Carmona, cat. 289, págs. 488; 31 y 399) cultivó el grabado de reproducción y el retrato, adiestrándose en la talla dulce, técnica en la no tendrá rival tras regresar a España. Su estancia en Francia se saldó con el ingreso en la Académie Royale de Peinture et de Sculpture y el título honorífico de *graveur du Roy* en 13 de octubre de 1761, siendo el primer artista español en ostentar tamaña distinción. Esta experiencia parisina y su periodo de aprendizaje marcaron indefectiblemente su obra, destacando por su pulcra técnica de talla y sistemático rigor, factores desconocidos en España hasta entonces.

Con el retorno a España, su carrera transcurrió en Madrid y en el seno de la Academia de San Fernando, que lo recibió de académico de mérito por el grabado en dulce en 1764 y eligió director de grabado a la muerte de Juan Bernabé Palomino en 1777. El título de grabador del rey le llegó algo más tarde, en 21 de diciembre de 1783. Al margen de otros reconocimientos institucionales, en 1818 fue admitido de académico de mérito por la del Disegno di San Luca de Roma.

De su familia y matrimonios con la francesa Marguerite Legrand (desposada en París en 1760; fallecida en Madrid en 1776) y con Ana María Mengs Guazzi (Dresde, 1751; desposada en Roma en 1778 y fallecida en Madrid en 1792), hija del pintor Anton Raphael Mengs (1728-1779), trata la autora muy brevemente,

así como de la descendencia de uno y otro, y lo repite en el apartado titulado «Retratos familiares» (págs. 392-399).

«El mejor grabador de una época»³

El de Salvador Carmona fue un clarificador modelo del plan docente y método académico y uno de los mejores frutos de la política artística de la Ilustración española. El magisterio ejercido por él en las aulas de la Academia madrileña se perpetuó en figuras tan importantes del buril como su propio hermano, Juan Antonio Salvador Carmona (su primer y más conocido alumno), Fernando Selma, José Gómez Navia, Simón Brieva o Blas Ametller, entre otros.

Un balance de la producción, temática y géneros cultivados por Carmona ocupa las páginas 44-46. En este breve apartado, la autora destaca cómo el medio pragmático, conservador y piadoso español cercenó las posibilidades creativas del artista, formado en Francia para más altos destinos, con altas capacidades para la invención y composición de temas históricos y el retrato, y con excepcional habilidad para el grabado de reproducción, en la más pura tradición del limpio y virtuoso buril de la escuela francesa.

La aportación más original del libro es el capítulo dedicado al estudio de las «Colecciones y coleccionistas de dibujos de Manuel Salvador Carmona» (págs. 49-76), materia sobre la que Hernández Pugh se ha especializado y continúa investigando.

Como refiere la autora, el artista siempre tuvo en gran estima y aprecio sus dibujos, más allá de que la mayor parte de ellos fueran medios o procedimientos de un trabajo reglado para abrir las láminas. De él pasaron a sus herederos y la primera constancia que se tiene de su venta y dispersión es a mediados del siglo XIX, en vida de un nieto suyo, Antolín Salvador Carmona y Rubio, vecino de Madrid. De él obtuvo Valentín Carderera (1796-1880) un cuantioso lote de dibujos y estampas por el año 1855. Artista, coleccionista, anticuario e historiador, Carderera fue además el autor de la primera biografía de nuestro grabador y académico (1862: 57-68 y 85-93). Vendida al Estado gran parte de la colección de Carderera en 1867, aquél la depositó en la Biblioteca Nacional. Pero todavía los herederos de éste disfrutaron de papeles y diseños de Carmona hasta mediados del pasado siglo.

Otros coleccionadores de diseños de Carmona fueron Juan Antonio Lloret (1820-1879), arquitecto y funcionario del cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios del Estado, amigo del pintor Manuel Rodríguez de la Parra Castellano (1826-1880) que en 1879 acabó adquiriéndolos para al año siguiente

³ Epígrafe de un apartado del libro de Carrete (1989: 37-44).

ser vendidos al Estado por su sobrino y heredero Ramón Rodríguez Castellano al fallecimiento de aquél. Se trata de un lote de algo más de dos centenares de muestras que, sin duda, provendría de aquella venta iniciada hacia 1855 por el nieto de Carmona.

En otros párrafos, muy pertinentes, explica la autora el tratamiento y manipulación sufridos por los dibujos de Salvador Carmona propiedad de la Biblioteca Nacional a finales del siglo XIX o comienzos del XX y su distribución en dos álbumes según temas y motivos (págs. 62-68). El responsable de este «arreglo» fue Ángel María Barcia, conservador de la Biblioteca.

Hasta aquí lo referente al origen de los dibujos de Carmona existentes en la Biblioteca Nacional. A continuación, aborda Hernández Pugh la procedencia y naturaleza de los existentes en el Museo del Prado, que tienen en el legado de Pedro Fernández Durán (1846-1930) de 1931 el origen de las catorce muestras. De nuevo nos remontamos a Carderera, pero por intermedio de su amigo y legatario, el restaurador y grabador Isidoro Brun (1819-1898), a quien se los adquirió Fernández Durán alrededor de 1897.

El coleccionista y erudito Félix Boix (1858-1932), espíritu refinado y alentador de la Sociedad Española de Amigos del Arte, fue el organizador de la famosa *Exposición de dibujos originales (1750 a 1860)*, celebrada en Madrid en 1922. En ella se exhibieron quince de Carmona, todos ellos retratos y ninguna muestra para grabar. Una vez más parece que el origen fue Carderera, pero a través del patrimonio que heredaron sus descendientes. Este conjunto sigue en poder de los sucesores de Boix.

Balance

La lectura atenta husmea detalles que en otras circunstancias pasarían inadvertidos, sobre todo si se trata de asuntos tangenciales y no medulares. Cuando se refieren los antecedentes artísticos familiares de Manuel Salvador Carmona, la autora, como no podía ser de otra manera, recuerda a su tío y valedor, el escultor Luis Salvador Carmona, alumno en Madrid del escultor asturiano Juan Alonso de Villaabril y Ron. Pues bien, la data del fallecimiento de Villaabril no es 1730, sino 1732 (el 5 de septiembre). El asiento de la defunción fue publicado por Jesús Urrea (2013: 82-83 y 101, n. 11).

En cuanto a la nomenclatura técnica, la autora emplea *contradibujo*, palabra que no figura en ningún diccionario de la lengua española ni en el de *Dibujo y la estampa* que coordinó Javier Blas (1996). El término preciso y académico es *dibujo especular* o *calco para grabar*, expresión empleada, por ejemplo, por Ángel María Barcia, autoridad frecuentemente citada por la autora.

Asimismo, y honradamente lo digo, no me parece retrato del grabador el que ilustra la página 46 (figura 6), fechado por la autora hacia 1810-1820. Se trata de un cuadro conocido a través de una fotografía del archivo Moreno (Instituto del Patrimonio Cultural de España, aquí identificado como el de Manuel Salvador Carmona, pero entre corchetes, lo que debe ser interpretado como proposición) y otrora perteneciente a la colección Infantado. En realidad, es un retrato varonil adulto de la década de 1760-1770, como la indumentaria y peluca atestiguan, lo que contradeciría la edad del grabador que por aquel entonces rondaba la treintena (*vid.* cat. 200, pág. 391). Cotéjese esta imagen con el retrato de Pedro Salvador, padre del artista, dibujado por éste a los tres lápices (técnica genuinamente francesa y allí aprendida) antes de 1780 (cat. 55, págs. 180-181) y se entenderá.

En fin, yendo al catálogo (cuya confección es impecable en sistema, composición y reproducciones), si la entrada 219 es el retrato Margarite Legrand, la primera esposa de Carmona (identidad acreditada desde Carderera en 1862), la mujer retratada de tres cuartos de talle que lleva el número 220 y vemos repetida en semi-busto en el número siguiente (221) no puede ser la misma: la confrontación entre ambas (págs. 418 y 419-420), el rictus de los labios y el tipo de nariz, por ejemplo, revelan una muy distinta fisonomía y carácter.

Bibliografía

- BLAS BENITO, Javier (1996) [coord.], Ascensión CIRUELOS GONZALO y Clemente BARRENA FERNÁNDEZ, *Diccionario del dibujo y la estampa. Vocabulario y tesoro sobre las artes del dibujo, grabado, litografía y serigrafía*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando / Calcografía Nacional.
- CARDERERA, Valentín (1862), «Manuel Salvador Carmona», *El Arte en España*, tomo I, págs. 57-68 y 85-93.
- CARRETE PARRONDO, Juan (1978), *El grabado calcográfico en la España ilustrada. Aproximación histórica. Estampas de Manuel Salvador Carmona. Repertorio de grabadores españoles del siglo XVIII*, Madrid, Club Urbis.
- (1989), *El grabado a buril en la España Ilustrada: Manuel Salvador Carmona* (catálogo), Madrid, Fábrica Nacional de Moneda y Timbre.
- GALLEGO, Antonio (1978), *Catálogo de los dibujos de la Calcografía Nacional*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (tirada aparte de la revista *Academia*).
- (1979), *Historia del grabado en España*, Madrid, Cátedra.

URREA FERNÁNDEZ, Jesús (2013), «Entre Juan Alonso Villabrille y Ron y José Galbán. Notas sobre escultura madrileña del siglo XVIII», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 48, Valladolid, págs. 81-104.

JAVIER GONZÁLEZ SANTOS